

Entrevista al General D. Juan Chicharro Ortega



General D. Juan Chicharro Ortega

El general Juan Chicharro Ortega es uno de los militares más destacados de nuestro tiempo, Comandante General de Infantería de Marina, Ayudante del Rey Don Juan Carlos, y hombre conocedor como pocos de las interioridades de la política militar de la Transición, ha tenido a bien concedernos esta entrevista que a buen seguro habrá de impresionar a nuestros lectores tanto por el interés de lo que dice, como por la sinceridad con que se expresa.

Los pasos de una carrera

Para un militar el comienzo de la carrera marca un hito en su vida, es el primer paso de la juventud a la responsabilidad, usted ingresó en la

Escuela Naval Militar con apenas 20 años ¿Qué recuerdos guarda de su paso por aquel centro?

Buenos, muy buenos. La vida era ciertamente dura sin apenas tiempo libre para nada: estudios, instrucción militar, instrucción marinera.....en definitiva actividades que le marcan a uno de por vida imprimiendo en todos un carácter único visible posteriormente en la personalidad de los oficiales de los ejércitos, en este caso en el de marina. Verdadera escuela y forja de valores morales. Si hubo malos momentos los he olvidado.

En 1974 egresó de la Academia con el empleo de teniente de Infantería de Marina ¿Cuáles fueron sus principales e iniciales inquietudes en aquellos primeros pasos como Oficial?

Tres eran los acontecimientos que llenaban aquella época de mediados de los 70: la previsible muerte del Generalísimo Franco, la ya clara transición política y los sucesos en el entonces Sáhara español. A mí, joven Teniente, me preocupaban los tres, claro, pero mi inquietud principal, y desde luego obsesión, era poder participar de alguna manera en lo que estaba acaeciendo en el Sáhara.

La participación en las operaciones del Sahara vino marcada por el destino que cada cual ocupaba en aquellos momentos, el destino es un condicionante decisivo para el

militar ¿lo fue también en su caso?

Yo estaba formando parte del Tercio de Armada y estábamos sometidos a un adiestramiento muy fuerte (se preveía una posible intervención) pero a mí no me bastaba aquello y es así que, en cuanto pude, logré ir destinado a la Agrupación de IM de Canarias, única unidad de IM con presencia en el territorio africano. Y logré formar parte de los destacamentos que la unidad tenía en El Aaiún, Villa Cisneros y en La Güera. Esta experiencia fue para mí algo tremendamente formativo pues implicaba una gran independencia y una responsabilidad bien diferente a las de un joven teniente en un Batallón. Por desgracia no duró mucho pues ya se sabe como acabó aquello y de que mala manera.

El Sahara se entregó, los acontecimientos se sucedieron tal y como pensaba el joven teniente, pero las fuerzas armadas seguían necesitando el mejor personal, el más preparado para las misiones que se preveían. ¿Cómo encaró la nueva etapa el ya veterano oficial de IM?

Finalizada mi corta etapa en Canarias y en el Sáhara mi aspiración era la cuasi común de todos mis compañeros: realizar cursos de formación como pilotos, operaciones especiales, buceo... etc. Me hice buceador de combate lo que me permitió estar casi 4 años ligado a esta actividad, una tarea apasionante; luego vino mi ascenso a capitán.

El pase de teniente a capitán siempre supone un cambio en la actividad del militar. Mando de compañía, mayores responsabilidades...

Efectivamente, mi ascenso a capitán marcó un hito en mi carrera. Al poco tiempo de ascender tuve la suerte de poder incorporarme a la Guardia Real y ser el primero de los capitanes de la Cía. Mar Océano, una experiencia única sobre todo por la época que allí me tocó vivir. Y de aquí al mando de otra unidad, otra vez, en esta ocasión de una Batería de Artillería del Tercio de Armada tras realizar la especialidad correspondiente. Aún siendo bastante habitual en todos los capitanes de entonces, recuerdo que salvo los empleados para los estudios de aptitudes y especialidades tuve la fortuna de ejercer el mando durante todo el empleo.

Cada destino aporta algo al bagaje general de cada uno a lo largo de su vida militar pero si tuviera que destacar alguno ¿podría hacerlo?

Sin duda tendría que referirme al del mando de la Cía de la Guardia Real y desde luego al del mando del 2º Bon del Tercio de Armada especialmente en la época en la que estuvimos destacados en operaciones en Bosnia Herzegovina en los momentos de la guerra en Kosovo. En ambos casos por ser destinos donde uno asume la responsabilidad que supone el mando



directo de hombres en circunstancias nada fáciles y por ser momentos de toma de decisiones que muchas veces no gusta tomar pero que hay que hacerlo. Bueno y no despreciaría tampoco la impronta del tiempo pasado en buceadores de combate dado que al ser las actividades bastante unipersonales supuso una escuela de carácter y mando.

En su historial figura el Curso de Estado Mayor, pero en el Ejército de

Tierra. ¿por qué así y no en la Armada?

En IM los oficiales hacían indistintamente el curso de EM en el ET o en la Armada. Yo preferí hacerlo en el ET pese a ser mucho más largo, e indudablemente más duro, por mi relación anterior con este ejército en la Guardia Real y por considerarlo de más aplicación para la IM que el de entonces de la Escuela de Guerra Naval desde el punto de vista táctico. Y no me equivoqué, este curso me aportó unos conocimientos que luego en el futuro me fueron muy útiles en muchos momentos, además de darme la ocasión de relacionarme con muchos compañeros que luego fueron los jefes del ejército.

Al frente de la Infantería de Marina

Curso de EM, mando de diferentes unidades, y asunción de responsabilidades cada vez de mayor complejidad. Y en 2003 el generalato, para alcanzar, tres años más tarde él mando máximo de la IM, Comandante General. ¿Cuáles fueron los principales retos a los que tuvo que hacer frente?





Fue una etapa nada tranquila y bastante activa pues me tocó desafortunadamente tener que “lidiar” con problemas inesperados como consecuencia de las reformas orgánicas que tuvieron lugar en la Armada en aquellos momentos. Esta es una pregunta que ya me han hecho en varias ocasiones y que hasta ahora siempre eludí contestar por no seguir alimentando la polémica que en su día se formó como consecuencia de las decisiones que se tomaron. Pero alguna vez hay que contestar, más que nada para constancia, en la pequeña historia de la IM, de mi versión. Y algo diré ahora:

Cuando asumí el mando de la IM en el año 2006 la situación orgánica de la IM era, salvo en lo que se refiere a la posibilidad de la presencia de infantes de marina en según qué destinos, inmejorable. Creo que lo era, también, la de la propia Armada en sí; de hecho oí en más de una, y de dos veces, decir al AJEMA de entonces lo satisfecho que estaba de la organización imperante y de lo fácil que le resultaba el mando de una Armada dividida en tres fuerzas: la Flota, la Fuerza de Acción Marítima y la Fuerza de Infantería de Marina.

Pero esta organización cambió notablemente al poco tiempo de ejercer su mando al frente de la IM.

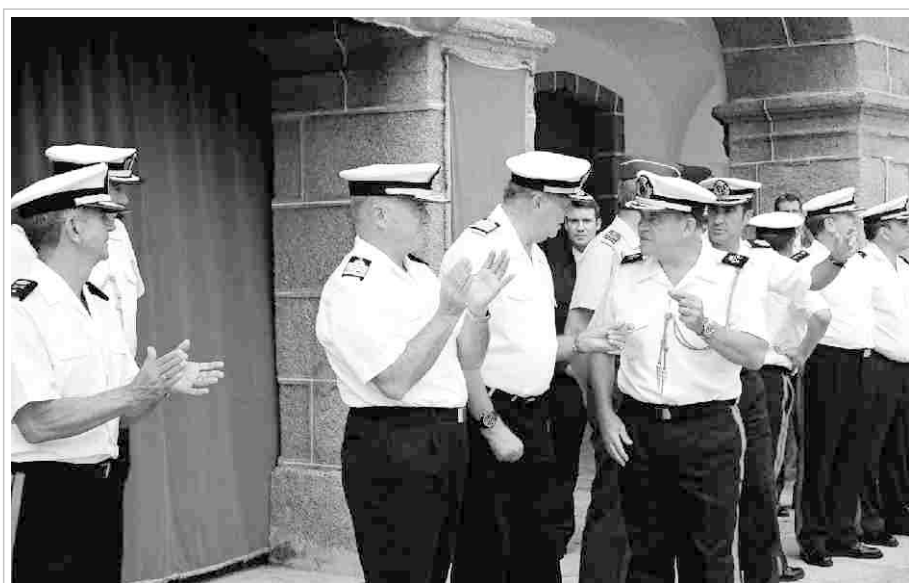
A partir de un determinado momento, y sorprendentemente, esta situación orgánica fue modificada de lleno por una reforma que iba a unificar las tres fuerzas de la Armada en una sola, que se iba a denominar Flota, al hilo de un deseada mayor eficacia y eficiencia en el empleo de los medios, situación que desde mi perspectiva, ocho años después, sigo sin ver ni percibir. Lo que sí que percibo es que esa reforma sí que propició algo fundamental y que fue sobre todo el comienzo de la casi pérdida total de competencias del AJEMA tal y como

se ve esa figura hoy. Y desde una óptica más amplia, en el conjunto de las FAS, se puede asegurar que no existe en casi ningún caso una línea de mando y autoridad clara al estar todas las competencias orgánicas, operativas y logísticas diluidas.

Por lo que afirma se trata de un tema complejo que sólo usted puede matizar con el pleno conocimiento de quien le tocó vivirlo desde la vanguardia.

Ya dije que en el 2006 la situación orgánica de la IM era para mí buena, razón por la que no podía ver la reforma que afectaba a la IM como aceptable y así lo expresé infructuosamente por activa y por pasiva al mando y obvio es que mis argumentos no convencieron a nadie. Seguramente porque la decisión del mando era firme y por lo tanto no hubo otra opción que asumir la nueva situación. Me consta haber sido criticado por asumir la decisión, lo sé, pero los críticos no quisieron comprender que en la Armada las órdenes se cumplen y a mí me correspondió el desarrollo de la nueva organización.

Se dice que las reformas, aunque sean duras, siempre tienen una



Acto institucional en La Coruña

parte positiva ¿La hubo en este caso para la IM?

Sin duda. Fue a partir de este desarrollo donde se dio una circunstancia favorable para dar solución al para mí siempre verdadero problema de la IM desde que yo ingresé en este Cuerpo 45 años atrás y es que el infante de marina pese a tener la misma formación que sus compañeros del Cuerpo General, no tenía acceso a la casi mayoría de los puestos orgánicos de la estructura de la Armada que no fueran los meramente específicos del propio Cuerpo. Y es merced a la reforma emprendida que por primera vez en la larga historia del Cuerpo hoy cualquier oficial de Infantería de Marina tiene acceso a cualquier destino de la Armada que no sea específico.

¿Y ese logro ha sido justamente valorado?

Creo que aún no ha sido valorado



Ayudante de Campo de S. M. el Rey

con la justicia que se merece. Seguramente porque la gente en su mayoría lo ve como algo normal. Pues no, no lo era y además era impensable hasta hace apenas 10 años por extraño que parezca. Pero, en fin, aparte de los citados, también fueron también otros los retos a los que hubo que hacer frente. No se puede olvidar tampoco el evidente impulso dado a la presencia de la FIM en escenarios internacionales como Líbano o Afganistán pero ahondar en esto convertiría esta respuesta en un largo relato.

La fuerza de la palabra

Cambiamos de tema y damos un salto en el tiempo. En 2013 pronunció usted una conferencia en la Gran Peña sobre las FAS y la Constitución que dio mucho que hablar. ¿Podría Vd. decirnos algo de aquella situación?

A ver, en el mes de febrero de 2013 me invitaron a formar parte de una mesa redonda junto al Presidente de la Sala V del Tribunal Supremo y al Rector de la Universidad Juan Carlos I para hablar de las Fuerzas Armadas y la Constitución. Y es lo que hice francamente y sin tapujos. El militar al asumir un cargo jura guardar y hacer guardar la Constitución pero al parecer, visto lo que acaeció después, le está vetado interpretar públicamente lo que ha jurado. Eso es lo que hice yo: interpretarla desde la perspectiva del artículo 8.2 y buscar



su significado ante diferentes hipótesis de hechos que pudieran darse en España. Sólo eso. Sucedió que a determinado sector social no le gustó mi interpretación pese a no apartarse ni un ápice de la más estricta legalidad y de entrada me obsequiaron con una portada en “el País” acusándome de golpista y no sé cuantas sandeces más lanzándome a toda una jauría de indeseables que pidieron mi cabeza una y otra vez.

¿Y le costó el destino en la Real y Militar Orden de San Hermenegildo?

Se me abrieron dos expedientes informativos, uno en mi propio destino que era la Asamblea de la Real Orden de San Hermenegildo y otro por orden directa del Ministro de Defensa. En ambos se dictaminó que de mis palabras no se podía determinar en ningún caso que se hubiera cometido ninguna falta disciplinaria ni administrativa.

En cualquier caso tuve que cesar en la Asamblea para satisfacción de toda una retahíla de vociferantes y desde luego ante la puesta de perfil vergonzoso de quienes deberían haber defendido a un Oficial General cuando lo único que había hecho era interpretar la Constitución defendiendo al Rey y la unidad de España. Es obvio que el relativismo moral que



afecta a gran parte de nuestra sociedad también hace presencia en las FAS y que es sin duda más fácil dejar de lado a un General, por más razón que tenga, que enfrentarse a toda una casta política y además da menos dolor de cabeza.

Es evidente que usted no se muerde la lengua al enjuiciar determinados asuntos que a muchos les parecen de cristal. Nosotros le lanzamos esta pregunta ¿Cómo ve las FAS desde el punto de vista humano?

Las Fuerzas Armadas las componen hombres y mujeres y creo poder asegurar que son de una calidad más que excelente en todos los sentidos y esto es una garantía de eficacia ahora y en ese mediato futuro al que se refiere. Dicho esto no puedo dejar de mencionar que además son sufridores de una política de personal errática tal como lo demuestran las tres leyes de personal, y otras muchas más, a las que se les ha sometido en apenas 20 años. Así, cuando los efectos de una de ellas comenzaban a notarse se

implantaba otra modificando muchos aspectos de la anterior. En otro aspecto diferente, por ejemplo, en el de la entidad de la Fuerza observo unas fuerzas armadas reducidas a un mínimo en nada concordante con la posición de España en el mundo y consecuencia de unos presupuestos de defensa casi ridículos y que obliga a reorganizaciones que rayan a veces el esperpento. Basta simplemente atender a los datos que aporta el propio EMAD para constatar esta realidad.

¿Y como una Institución Nacional al servicio de la Patria?

Observo cada vez más una tendencia a que sean consideradas como simplemente un instrumento ocupacional tal como lo puedan ser las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad o los bomberos, por poner algún ejemplo, por supuesto sin desmerecer la enorme valía de estas Fuerzas; pero es que las FAS cuyas misiones vienen claras – de momento – en la Constitución, nada menos que en el Tratado Preliminar de la misma, son otra cosa aun-

que me temo que con los días contados como tales.

Al pensar en todo esto no puedo por menos que recordar un libro que escribió el que fuera Ministro de Defensa socialista, Narcis Serra, titulado “la transición militar” en el que exponía con detalle cuales eran las medidas que paulatinamente había que ir implantando en las FAS para su transformación en unas fuerzas armadas desprovistas de autonomía alguna y desde luego ocupacionales. De la lectura detallada de dicho libro cabe asegurar que se han implantado prácticamente todas.

¿Queda, a su juicio, alguna concesión al optimismo o la esperanza?

Al disolverse la Academia General Militar su hasta entonces Director, el General Franco, dijo en su discurso de despedida “que la máquina se deshace pero la obra queda”. No seré yo tan pesimista para pensar respecto a nuestras FAS actuales que la máquina se haya deshecho, no, pero sí me temo que están algo deterioradas si bien también estoy con el General en que “la obra queda” y, como dije al principio, confío plenamente en el patriotismo y dedicación de sus gentes, mandos, oficiales, suboficiales y tropa.

Hasta aquí la entrevista a un militar de una pieza, a un hombre de honor que en todo momento ha sabido hacer frente a las situaciones más complejas de un país en permanente transición. Si la Historia guarda todavía una página en blanco para rellenar con los nombres más preclaros y valiosos de nuestro tiempo, ahí debe de figurar por derecho propio el de Juan Chicharro Ortega, general de división de Infantería de Marina.

EQUIPO MILITARES